

Stoa

Vol. 11, no. 22, 2020, pp. 141–170

ISSN 2007-1868

SEGANDO LAS SOMBRAS EN SILENCIO.
LA LITERATURA COMO UNA FORMA
ABERRADA DE PENSAMIENTO FILOSÓFICO
EN LA ESPAÑA DEL BARROCO

(Mowing the shadows in silence. Literature as an aberrated form of
philosophical thought in Spain of the Baroque)

FERNANDO GÓMEZ CABIA.
Universidad Nacional Española a Distancia.
fgomezcabia@gmail.com

Si he segado las sombras en silencio
me queda la palabra.
(Blas de Otero)

RESUMEN: El presente artículo supone un ejercicio de articulación entre literatura e historia a partir del pensamiento filosófico del Barroco español. La literatura española del Barroco se emplaza como marco incomparable para asomarse al pensamiento español del Siglo de Oro. El trabajo rescata la propuesta humanista de los siglos XVI y XVII, de ese Barroco que se muestra como una modernidad fracasada a partir de la *Leyenda Negra* que difundió la idea de una España incapaz de generar civilización que lo único que podría engendrar eran mugrones monstruosos o deformes.

PALABRAS CLAVE: Literatura · pensamiento español · historia · Barroco.

ABSTRACT: The present paper is an exercise in articulation between literature and history within the philosophical thought of the Spanish Baroque. Spanish literature of the Baroque is placed as an incomparable framework to peep into the Spanish thought of the Golden Age. The present work rescues the humanist proposal of the 16th and

Recibido 7 de mayo de 2020
Aceptado 28 de mayo de 2020

17th centuries; of that Baroque that appears as a failed modernity according to the Black Legend, which spreads the idea of a Spain incapable of generating civilization, and only able to produce monstrous or misshapen dwarfs.

KEYWORDS: Literature · Spanish thought · history · Baroque.

Introducción

Siempre hemos andado los españoles a vueltas con la *Leyenda Negra*.¹ Ese invento de propaganda ideológica gestado a mediados del siglo XVI en las cortes de Inglaterra, Holanda y Francia difundió a los cuatro vientos la crueldad atroz del Imperio español, la intolerancia ciega de nuestros connacionales y la incapacidad del pensamiento, la moralidad y la civilización ibéricas para alinearse en una Europa moderna y en progreso. Alentado muchas veces por la disidencia interior, este proyecto denigratorio se ha cebado en la figura de don Felipe II, al que retrató como un monarca sibilino, cruel, incapaz de sentimientos humanos, zafio y vengativo. La insistencia en el tópico ha llegado muchas veces a convencer a las mejores inteligencias españolas, que han desarrollado, desde al menos el siglo XIX, una sobre la esencia nacional y los logros de nuestra civilización. Este *nacional-masoquismo*, como lo definiera Américo Castro, terminó por alejar a la intelectualidad española de la idea de tradición y de continuidad de su esfuerzo con la cultura nacional preexistente.² Es difícil querer vincularse con matanzas atroces de indígenas americanos, tal como las pintaba fray Bartolomé de las Casas³; con oscuros frailes torturadores en los conciliábulos secretos de la Inquisición toledana

¹ Siempre incluye hasta ahora mismo. La polémica en la historiografía española que más ruido ha hecho en estos últimos años es la que desencadenó la aparición del libro *Imperiofobia y leyenda negra* de Elvira Roca (2016), en pro del rearme moral de una visión tradicionalista de la historia de España y con una a veces violenta carga contra los historiadores progresistas que se han hecho eco, a juicio de la autora, de la propaganda antihispánica extranjera. Este trabajo fue impugnado por otro título, *Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, de José Luis Villacañas (2019), que intentaba dismantelar las supuestas mistificaciones políticamente interesadas del libro de la profesora Roca. Esta potente polémica ha conseguido lo impensable: que de un libro, y encima de historia, se hayan impreso veinticuatro ediciones en sólo tres años (es el caso del de Roca), y del otro hayan visto la luz cinco en apenas un año. A su estela han aparecido títulos tan expresivos como el de Paul Preston (2019), *Un pueblo traicionado. España de 1876 a nuestros días. Corrupción, incompetencia política y división social* o el de Henry Kamen (2020), *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*. Es evidente que el asunto de la Leyenda Negra y de la mismidad de España sigue agitando nuestras conciencias.

² El concepto de nacional-masoquismo está presente en toda la obra de Américo Castro. Citaremos aquí sólo algunos de sus estudios mayores: Castro, 1954, 1961, 1965.

³ Véase Las Casas, 1552; y Bataillon, 1985.

según los retrata Poe⁴; con miserables contubernios de incesto y poder, con el asesinato de un príncipe por celos repugnantes de su padre, con persecuciones políticas de mezquindad inusitada.⁵ Los mejores españoles desde finales del XIX prefirieron romper con esta caricatura de la patria y buscar un sueño limpio de convergencia con Europa. El franquismo fue sólo un largo anestésico que *tibetanizó* el país y que generó más rechazo a una idea de tradición española injustamente manipulada hasta lo grotesco por el régimen.⁶ El progresista medio ibérico se desentiende irónicamente de una historia de boina y berza, de rosario en familia y procesión de flagelantes cadavéricos.

Pareciera que la *España de cerrado y sacristía* que acuñó Antonio Machado no tiene nada que ofrecer al entendimiento fino.⁷ La comparación con Europa ofende. Mientras que entre 1550 y 1750, por acotar amplio, el Occidente continental desarrolló unos nuevos esquemas de pensamiento filosófico y acometió una empresa de crecimiento técnico y económico basada en las libertades individuales y los sistemas democráticos, España vivió una etapa oscura y represiva sin parangón en el mundo civilizado. No hay pensamiento sistemático de la Modernidad en nuestros clásicos. No hay inventos que transformen la realidad. No hay acumulación inteligente de capitales. No hay desarrollo de las conciencias individuales, sino apenas una falsa unanimidad en torno a la religión y al absolutismo exigida a sangre y fuego. No hay ciencia moderna en unas universidades enrocadas en un aristotelismo trasnochado y en una paralizante escolástica postmedieval. La *Leyenda Negra* difundió la idea de una España incapaz de civilización homologable, que sólo podría parir frutos monstruosos o deformes. Se diría que perdimos el tren de la Modernidad porque nos empeñamos (nos empeñaron) en ser *martillo de herejes* y espada de la Religión verdadera...⁸

⁴ Poe, 1842.

⁵ Sobre el asunto del príncipe don Carlos, véase Fernández Álvarez, 2006a.

⁶ El concepto de tibetanización de España aplicada al cierre de fronteras decretado por Felipe II para prevenir del contagio protestante está presente *passim* en la amplísima obra del filósofo y charlista español José Ortega y Gasset. La tentación del aislamiento para salvar no se sabe exactamente qué esencias patrias es desde entonces una constante en todos los regímenes dictatoriales y nacional-fascistas ibéricos. Para asomarse brevemente a la ambivalente actitud que Ortega y Gasset tuvo en torno a la política nacional en los confusos años treinta y siguientes puede consultarse Flórez, 1999.

⁷ La cita de Machado extraída del poema "El mañana efímero", del libro *Campos de Castilla* (Machado, 1912).

⁸ La feliz expresión "España, martillo de herejes" fue creada por don Marcelino Menéndez Pelayo, sin duda el más brillante de los creadores del ultranacionalismo españolista. Aparece por primera vez en el vibrante epílogo de su magnífica *Historia de los heterodoxos españoles*, Menéndez Pelayo, 1880).

Pero esa imagen de España, con tener un cimiento real incuestionable, no es del todo cierta. O no es la única cierta. Don Antonio Machado, en el mismo poema que antes citábamos, contraponía a esa pobre patria narcotizada otra *España de la rabia y de la idea* que él veía alborear en ese 1912 de la primera edición de *Campos de Castilla*. Esta versión digna del país, no obstante, no era un fruto artificial, contemporáneo y de imitación europea, sino *otro modelo diferente de tradición española*, aumentado y recrecido *con esa eterna juventud que se hace / del pasado macizo de la raza*. Otra España que venía desde el fondo de los siglos, que fue suplantada y secuestrada por un artificio extranjero, el austracismo contrarreformista implantado en nuestro país a mediados del siglo XVI como escudo contra el contagio herético luterano y como herramienta de imposición imperial de la fe católica. Ante esta imposición violenta, la España de la Escuela de Traductores de Toledo, de Ramón Llull, de Avicena y Averroes, la de la tolerancia medieval de las tres culturas, tuvo que replegarse y adoptar formas cautas y disimuladas para expresar su pulsión íntima. Y en la invención de estas formas tangentes de pensamiento nuestra cultura alcanzó cimas de modernidad universal incomparables.⁹

Y es que los siglos de Montaigne y de Descartes, de Spinoza, Hobbes y Locke no fueron en absoluto para España un tiempo de vacío cultural. Fueron nuestros orgullosos Siglos de Oro, especialmente en el mundo de las artes. España inventa la gran pintura moderna con *Las Meninas* de Velázquez, que no es otra cosa que la representación pictórica de la duda barroca sobre la realidad y el hallazgo de cimiento filosófico estable en la *res cogitans* (la *res pictrix*, en este caso) que representa la figura valiente de don Diego de Silva pintando con ojo atento a los reyes apenas reflejados para el espectador en el espejo del fondo. ¿Pintura cartesiana? Español es San Juan de la Cruz, que juzga engañoso y embaucador el mundo, la *res extensa*, y decide retirarse a una privacidad intocable para depurar la esencia de un yo personal que busca la sabiduría. Hace de ello la poesía más arrebatada de nuestra lengua. ¿Una poesía a lo Montaigne? Paradigma de hispanidad es el *Quijote* cervantino, en el que se retrata la sospecha de que la realidad es un embeleco que aturde y estorba para perseverar en la constitución del yo del personaje. Con esos mimbres, don Miguel de Cervantes crea la gran novela europea, el género indiscutible de la modernidad. ¿Una creación adscrita al racionalismo filosófico

⁹ Y así siguió la cosa per omnia saecula saeculorum, a lo que parece. Para las sucesivas traiciones de la plutocracia española y su maquinaria ideológica a esa otra España popular y libertaria desde finales del XIX hasta hoy, vid. el ya citado Preston, 2019.

occidental? Quevedo afila los cuchillos de una percepción negativa del hombre y busca cimentar con sus ensayos políticos un Estado absoluto que libre al mundo del caos ininteligible de la vida. ¿Un Hobbes hipercatólico?

Preocupaciones vitales muy parecidas darán resultados bastante divergentes en el Occidente europeo y en España. ¿Por qué? Aclarar esta cuestión será el empeño de mi trabajo. Bástenos apuntar ahora que en la España posterior a 1559 (años de aparición del *Index Librorum Prohibitorum* del inquisidor Valdés, años de las quemas de luteranos en Valladolid y en Sevilla) la publicación de ideas que aun de lejos pudieran considerarse heterodoxas se volvió muy peligrosa, prácticamente suicida.¹⁰ Y que nuestros mejores ingenios, plantados en la corriente central de la Modernidad por una tradición ibérica antigua y por un primer renacimiento abierto y europeizante, debieron embozar sus reflexiones so capa de un excipiente artístico aparentemente inocente y salvaguardador. La *non nata* filosofía de la Modernidad española adoptó, por necesidad imperiosa, formas artísticas para su expresión segura, y se vertió en moldes principalmente literarios. Son las *formas aberradas* del pensamiento español de las que trata nuestro ensayo.¹¹

El sueño imperial también produce monstruos.

¹⁰ La primera edición del Index de Valdés es de 1551; en él aparecen solamente dieciséis autores, todos ellos luteranos confesos. En 1558 una pragmática real establece la censura previa de todo manuscrito que pretenda imprimirse en España, al tiempo que se decreta el cierre completo de fronteras para la importación de libros extranjeros en castellano. El año siguiente, 1559, otra pragmática prohíbe estudiar o enseñar fuera de España a súbditos de la Corona. Ese mismo año se amplía la nómina del Índice de Valdés hasta incluir a cincuenta y seis autores más, especialmente a traductores y glosadores de Biblias comentadas, ninguno declaradamente luterano. Es el fin del Humanismo y la llegada del Terror. ¿Es casual que coincidan en estos años también el dismantelamiento de presuntos núcleos protestantes en Sevilla y Valladolid, y los consiguientes autos de fe con quema de herejes? La España Eterna, curioso invento ajeno a la tradición española, bastante moderno, y, por cierto, errónea piedra fundamental de la Leyenda Negra, acababa de consumir su golpe de estado. Remitimos al siguiente capítulo de nuestro trabajo. Conviene recordar que, hasta su abolición definitiva en 1833, el Index Librorum Prohibitorum fue ampliado otras diez veces... Sobre este asunto es muy útil el clásico libro de Henry Kamen, *La Inquisición española. Una revisión histórica* (Kamen, 1999), del que sacamos algunos de estos pormenores.

¹¹ Y que bien podrían ampararse bajo una cita cervantina. En el prólogo al desocupado lector de la Primera Parte del Quijote, Cervantes deja caer como por casualidad un refrancillo popular que quiere darle al dicho lector la clave para interpretar lo que se le viene encima: “y sabes lo que comúnmente se dice, que debajo de mi manto al rey mato”. Exactamente eso es, de ese obrar a cencerros tapados (válganos también a nosotros echar mano de esa sabiduría popular perseguida por la biempensancia) es de lo que trata este ensayo. (Para la cita exacta, Cervantes, 1605, p. 7). Pero sígase leyendo...

España tuvo muy mala suerte con su vocación de imperio. Nos pasamos toda la Edad Media en una difusa empresa nacional mal llamada *Reconquista*, y eso generó una visión del mundo *more ibérico* excesivamente militante y agresiva. Castilla, *un pequeño rencón* en el mapa de España, según feliz frase del anónimo autor del *Poema de Fernán González*¹², se vio casi sin querer dirigiendo una especie de cruzada sin prisa y sin demasiado ardor religioso contra los enemigos de la *fe verdadera*. El éxito de la empresa sorprendió a los mismos mantenedores del empeño. Castilla, en principio el peor dotado de los territorios cristianos hispánicos, se extendió sobre Al Ándalus e impuso su ley y su idioma a los otros reinos del norte. La combinación de libertades individuales otorgadas a una población descontentadiza asentada en zona de frontera (los *fueros: nadie es más que nadie*), y el ansia de medro y honra resuelta en belicosidad como factor de excelencia (*cuantos más moros más ganancia*) determinaron que Castilla se viera a mediados del siglo XV como la potencia hegemónica de la vieja Hispania romana. Sobre su esfuerzo, y mediante el matrimonio de los Reyes Católicos, se fundó la nueva España, el primer estado europeo moderno.¹³

Este nuevo país nace con altos designios. El empuje de ocho siglos de Reconquista ha creado unas necesidades expansivas innegables. Elio Antonio de Nebrija, el autor de la primera *Gramática de la Lengua Española* impresa en 1492, apunta en su prólogo que *todo imperio necesita una lengua* para cimentar su unidad, como sucedió con el latín y Roma. Lo curioso es que España aún no tiene imperio: las carabelas de Colón todavía no han tocado tierra, y el país sigue siendo una potencia meramente ibérica, sin presencia europea. Pero hay un fermento que indica que algo va a pasar.¹⁴

Los Reyes Católicos toman las riendas de esta ansia colectiva. Reforman la administración interior, terminando con la nobleza levantisca y creando el germen de un estado moderno. Inician la expansión por el norte de África. Copian la política portuguesa de viajes transoceánicos, subvencionando a un orate genovés que, al cabo, nos dará el añorado imperio por el camino que menos se esperaba. Y empeñan su descendencia en una ambiciosa política matrimonial orientada a culminar la unidad ibérica con Portugal y a establecer relaciones con las casa reales más importantes de Europa.¹⁵

¹² Manejamos la edición de Juan Victoria en la Colección Letras Hispánicas de la Editorial Cátedra. Véase Anónimo, hacia 1250.

¹³ Para los inicios del Condado (y luego reino) de Castilla, García González, 2008.

¹⁴ Léase bajo esta perspectiva el proemio de la Gramática de Nebrija (Nebrija, 1492).

¹⁵ Para una visión de conjunto del reinado de los Reyes Católicos es muy útil consultar Pérez, 2002.

Por un azar de muertes y oscuras tramas, la proyectada unión con Portugal se desvanece, y llega al trono de España doña Juana I, casada con Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano de Austria, Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. La maquinaria medieval centroeuropea de defensa armada del Papado y de la ortodoxia religiosa, ajena hasta entonces a nuestro país ensimismado, empieza a tener relación con España. Tras algunos hechos negros y no pocas insidias, la Reina Loca es encerrada en Tordesillas e incapacitada para el gobierno mediante un golpe de estado en toda regla. Su hijo Carlos de Habsburgo, un mozo que no habla castellano y al que España sólo le atrae como granero de sobornos para hacerse coronar Emperador de Alemania, se asienta en el viejo solar ibérico. Allanada la revuelta de las Comunidades y elegido merced a su deseo Emperador, reinará bajo el nombre de Carlos I de España y V de Alemania. Comienza aquí una historia de mando imperial español en Europa que va a vaciar el país de hombres y capitales en los dos siglos próximos. Y que transformará hasta hacerla irreconocible la tradicional *vividura* española¹⁶, creando una nueva manera de ser español que se hará segunda naturaleza patria. La así llamada *España Eterna* está a punto de nacer como fruto de una ideología y unas líneas de actuación extranjeras y muy poco asentadas en la tradición nacional.¹⁷

El reinado del Emperador es un tiempo agridulce para el país. Nuestros dominios se extienden, se cimienta la fama heroica tan necesaria al ego español. El Humanismo europeo se mestiza con la tradición postmedieval castellana y crea un híbrido muy particular de acusada personalidad: el Renacimiento español. El *plateresco* arquitectónico, de fondo gótico y hechuras mudéjares cuajadas en arquetipos clásicos, representa el símbolo de esta vía netamente española¹⁸. Hay una fuerza creativa peculiar y a veces no bien entendida en Europa, que considera a España como un país semitizado y no del todo europeo. Cuando el Cardenal Cisneros funda la Universidad de Alcalá para injertar un foco humanista en el corazón de Castilla intenta atraer a Erasmo de Rotterdam al claustro complutense; el desprecio del más grande humanista, *non placet Hispania*, tiene que ver con esa excentricidad cultural ibérica

¹⁶ Sobre el concepto de *vividura*, véase Castro, 1954.

¹⁷ Para hacerse una idea de la peripecia vital de Juana la Loca puede recurrirse a Cantalapiedra, 2005 y a Fernández Álvarez, 2006b, *La historia de la revolución de las Comunidades de Castilla está excelentemente contada en Pérez*, 1977; conviene también leer a Maravall, 1963. Una perspectiva general sobre Carlos I y su tiempo puede conseguirse con la visita a Erlanger, 2000 y Fernández Álvarez, 2001. Lectura interesante sobre el concepto de la España Eterna es sin duda Novella, 2008.

¹⁸ En relación con este momento de la Historia del Arte español conviene citar el capítulo correspondiente al Plateresco en Bozal, 1972.

¹⁹. Ello no obsta para que se alcancen allí (y en Salamanca, y en Valladolid, y entre los españoles de La Sorbona o de Bolonia) algunos de los mejores frutos de la filología y del pensamiento humanista del continente. Hacia los años de 1520 a 1530, la *España de la idea* está en marcha.

Pero la nueva ligazón de los territorios ibéricos de la Corona con el Imperio Romano Germánico está a punto de producir un vuelco atroz en esta dinámica. Tras una época de malestar religioso difuso en Alemania, en 1517 Lutero clava en la puerta de la iglesia del castillo de Wittemberg sus célebres 95 tesis en las que desafía la autoridad papal sobre la venta de indulgencias y apunta la teoría de la justificación por la fe. El acontecimiento pasa casi desapercibido. Pero en la volátil política alemana, un corral de nobles electores y elegibles para emperador, muy celosos del dominio respectivo de cada uno, la irrupción de este nuevo acontecimiento será utilizada para resituar los equilibrios de poder. Carlos V convocará la Dieta de Worms en 1521 para escuchar las razones de Lutero; de ahí sale una declaración imperial de lealtad al Papado. El Emperador, fiel a la tradición medieval centroeuropea, pondrá su espada al servicio del catolicismo. Los españoles, de hoz y coz, seremos movilizados a ejercer de *martillo de herejes* con nuestras vidas y nuestras haciendas, en guerras y pleitos que nada nos interesan. Comienza aquí la suplantación de nuestra identidad nacional.²⁰

El resto es bien conocido. Lutero se refugia al amparo de ciertos nobles alemanes. Surgen escisiones radicales en la reforma. Todo se encona; Carlos V, atado por las campañas bélicas con Francia, no puede acudir a sofocar el fuego de la reforma. En 1529, libre ya de guerras, el Emperador convoca la Dieta de Spira para intentar que los príncipes luteranos se sometan a la autoridad del Papa, aunque sin ningún resultado. Al año siguiente se reúne la Dieta de Augsburgo con la intención de llegar a un acuerdo programático entre protestantes y católicos que evite el peligro de cisma. Ya no sirve de nada: los luteranos emiten la Confesión de Augsburgo como sistema al margen de la autoridad del Roma. Los católicos inician una senda paralela de definición de identidad. El cisma es un hecho.

Carlos V intenta que el Papa convoque un Concilio general para superar la situación, pero en Roma recelan de las pretensiones políticas del Imperio en Italia. Se pierde un tiempo precioso. En 1546 los príncipes luteranos ar-

¹⁹ Para todo lo relacionado con Erasmo y España es imprescindible Bataillon, 1956.

²⁰ Para entender la Reforma protestante y su relación con el Imperio son recomendables Serrano, 2017; MacCulloch, 2003; y Belenguer, 1995.

man la Liga de Esmalcalda contra el Emperador. Comienzan las guerras de religión, que desangrarán Europa en los dos siglos siguientes. Tras aparentes triunfos iniciales, Carlos V es traicionado por los nobles alemanes católicos, celosos de su excesivo poder, que se unen a los protestantes contra él. En 1555, un César desengañado debe plegarse a las exigencias rebeldes y firma el Compromiso de Augsburgo; a partir de ahí, cada príncipe alemán profesará la religión que quiera, sin que el Emperador pueda hacerle fuerza, y tendrá derecho a obligar a sus vasallos a practicar la confesión elegida. Este principio de *eius regio, cuius religio* generará un ambiente paneuropeo de sospecha y paranoia, de caza de brujas y recelo ante el pensamiento libre. Todo se vuelve sospechoso a ambos lados de la raya del cisma. La época de las conjuraciones y las hogueras ha comenzado.

El Concilio general requerido por el Emperador se convoca al fin en Trento, en 1545, pero ya se celebrará sin la presencia de los luteranos. Su desarrollo será desesperadamente lento (durará hasta 1562, cuando Carlos V ya haya muerto), y en él el catolicismo romano desistirá de arreglos y se enfrentará decididamente en lo religioso y en lo político a la emergente Reforma. Se depurará la doctrina para evitar cualquier sospecha o contagio de tesis luteranas y se unificarán criterios para conjurar escisiones. Un catolicismo nuevo (pero revestido de autenticidad tradicional) sustituirá a las viejas formas preconciiliares. Esta suplantación irá apoyada en un renacer del celo inquisitorial y en una odiosa labor de *policía del pensamiento*.²¹

Carlos V, asqueado, abdica en su hijo Felipe II y se retira a Yuste en 1556. Morirá dos años después. El viejo espíritu de *España en marcha* al que aludíamos más arriba termina con el viejo emperador. Son nuevos tiempos. Don Felipe, hombre joven y brioso, pondrá su espada y su corona al servicio del Papado. La Contrarreforma católica buscará en España la potencia militar que defiende sus pretensiones, y la adhesión inquebrantable a los principios eternos de la religión verdadera. Nuestras sucesivas generaciones de jóvenes irán a desangrarse absurdamente por los campos de Europa, en defensa de la Inmaculada Concepción de la Virgen o de la Transubstanciación real del pan en *Corpus Christi, Agnus Dei qui tollis peccata mundi*. En fin.

En el interior, la política contrarreformista generará un cambio total de paradigma ideológico. La vieja España mestiza y abierta a influencias ajenas va a cobrar miedo de su propia esencia. Aterrada, buscará imponer la unanimidad

²¹ Los cinco densos volúmenes del estudio sobre el Concilio de Trento que preparó Jedin, 1981 son una preparación teológica e histórica excelente para entender estas dinámicas.

a la fuerza. Se volverá un Caín de sí misma y perseguirá con saña los viejos restos de heterodoxia semitizante. La vida de los cristianos nuevos entrará en una *edad conflictiva*, según concepto de Américo Castro.²² La vieja excelencia de los judíos en las disciplinas intelectuales hará que la ciencia se vea como un peligro (*Fulano sabe... a tocino, si le untan*, decía todavía mi abuela Aurora cuando yo era pequeño: la inteligencia *mancha*). Las actividades económicas y financieras se abandonarán prudentemente, como cosa de hebreos; el desembarco de banqueros extranjeros enjugará muy aplicadamente el flujo constante de oro americano, que hará riqueza en Génova y Holanda, nunca en España. Las ocupaciones mecánicas y manuales, labor paciente de moriscos, serán miradas con desconfianza: un hidalgo no debe mancharse las manos. Hasta el idioma cambia: hacia 1550 se produce un cataclismo fonológico sin precedentes que los filólogos conocemos como *revolución de las sibilantes*, y que intentará sustituir la vieja pronunciación toledana (Toledo era la patria común de la España mestiza) por la manera tradicional de las hablas norteñas, de tierras sin apenas moriscos y judíos. Malos tiempos para ir de por libre.²³

A estas obsesiones de vieja raíz intraibérica se unirá enseguida una nueva preocupación: el miedo al contagio luterano. El pánico a deslizarse sin querer en la pendiente de la herejía y la condenación hará del país un aplicado patio de escuchantes, delatores y malsines. Vuelve el horror medievalizante al pecado *de pensamiento, palabra, obra u omisión*. Estamos rodeados. Se echa la culpa a la vieja libertad paganizante del Renacimiento: los viejos sueños nos han llevado al cisma. El Hombre fue centro y medida de todas las cosas... y nos perdió en la herejía. La libertad humanista, y su corolario de intimidad burguesa, conciencia crítica individual y libre ejercicio de la Razón, ha traído al luteranismo. ¿O a poco no es uno de los dogmas heréticos el *libre examen* de la Biblia?

Se decretará la persecución del Hombre conceptual del Humanismo. Su Naturaleza, gozosamente aceptada como imperfecta y falible, deberá ser borrada y sustituida por la Gracia divina y santificante, que según los cánones de Trento es la única fuente de salvación verdadera. El español, y más el intelectual, deberá olvidarse de viejas libertades engañosas y dejará de defender opiniones razonables para abroquelarse en la Verdad. Ya no seremos lo que

²² Véase el ya citado Castro, 1961.

²³ Si interesa profundizar en la fonología diacrónica del castellano, son muy recomendables Fradejas, 2000 y Cano, 2005.

somos, sino tal como Dios quiere que seamos. Aunque nos cueste la vida. Esta alta exigencia será una seña de identidad del español en los próximos siglos, según mandato de la Autoridad.

De forma paulatina pero rapidísima España entrará en la senda del aislamiento internacional. Y del terror íntimo. Se decretará el cierre de fronteras como política sanitaria de cuarentena ante la infección luterana; nuestra vieja relación universitaria con Europa y con la nueva ciencia emergente desaparecerá, sin más. Un instrumento eficazísimo para evitar contagios indirectos será el *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum* del inquisidor Valdés, de 1551.²⁴ El fin de los contactos comerciales con la Europa del Norte también ayudará mucho, aunque signifique la ruina total de la industria lanera castellana. La vía heroica tiene su precio.²⁵

En el interior del país, se perseguirá cualquier foco heterodoxo. Si no los hay, se inventan, aunque las razones estén traídas por los pelos. El caso es ejemplificar y hacer ejercicios de poder. Argumentar luego por qué los miserables *alumbrados* de Llerena, un grupúsculo de cristianos nuevos místicos, lúbricos y analfabetos, tienen conexiones evidentes con Lutero y los dogmas protestantes es algo accesorio: nadie lo va a pedir, tal vez por miedo.²⁶ Y si las predicaciones del doctor Cazalla no transparentan protestantismo sino para algún paranoico buscador de herejes, tanto dará: el caso es montar un buen auto de fe al que asista el propio Rey y que inflame el santo celo del español de abajo. Como para disentir en el canto unánime. Había bofetadas por ser *familiar* del Santo Oficio...²⁷

En fin. La España pujante que asomaba al siglo XVI se ha transformado en torno a 1559 de tal manera que cuesta reconocerla. No hay seña de

²⁴ Véase nuestra nota 10.

²⁵ Para tener una idea general del tiempo de Felipe II son útiles Braudel, 1984; Escudero, 2002; Fernández de Retana, 1958; o Kamen, 1997.

²⁶ Sobre los conocidos como alumbrados, consúltense Huerga, 1978, Márquez, 1980 y Santonja, 2001.

²⁷ Para conocer el caso del doctor Cazalla, descendiente de conversos de alto nivel económico, canónigo de la catedral de Salamanca, capellán de Carlos I en sus años de andanza por Europa... y quemado en el auto de fe del 20 de mayo de 1559 en Valladolid por luterano, conviene ver la ficha que le dedica Menéndez Pelayo en sus *Heterodoxos* (Menéndez Pelayo, 1880, ya citado), así como León de la Vega, 1997 y De los Ríos, 2007. Con Agustín de Cazalla se quemó también a tres hermanos suyos e incluso a los restos desenterrados de su madre; otros dos hermanos son condenados a cárcel perpetua. Lo llamaban justicia. Este edificante espectáculo se celebró bajo la presidencia de Su Majestad. Como para disentir estaba el ambiente... Sólo un comentario de nuestra cosecha: una de las penas accesorias que se le impuso al ejecutado doctor Cazalla fue la de arrasar su casa, sembrar el solar de sal e impedir que nunca se volviera a edificar en él; hoy mismo, la mella vacía de la casa fantasma de Cazalla sigue perfectamente reconocible en la trama urbana de Valladolid. Sí que parece que esa superchería de la España Eterna se nos va eternizando a los españoles...

las viejas libertades, del empuje creativo ni de la riqueza antigua. Nos vaciamos demográfica y económicamente en defensa de una ideología importada. Morimos en campos ajenos por intereses que no son nuestros. España pagó carísimo el sueño imperial que pretendía allá por 1492.

Algunas ideas nuevas y ciertos casos personales.

En una Europa hondamente religiosa, el cisma protestante traerá unas consecuencias que supondrán a medio plazo un cambio profundo de civilización. El hombre europeo sufre un proceso de angustia difícil de entender desde nuestras posiciones. En la vieja época de unanimidad religiosa, la salvación del alma era un negocio relativamente fácil: bastaba con obedecer a la autoridad. Pero, tras el cisma, ¿cuál era la autoridad? ¿Qué debe hacer el creyente para salvarse? ¿Y si habita un estado que ejerce una religión que él considera errónea? La angustia existencial se apodera de la masa pensante europea. Aparece la duda sobre la vida y sus procedimientos: la evidencia sensible, antaño imposible de discutir, se hace porosa, se adelgaza, se vuelve incierta. Vuelve el miedo medieval al error; el *horror vacui* románico se trasplanta al retablo del XVII. La falta de certezas absolutas angustia al hombre y le obliga a repensar lo antaño obvio: hoy ya nada es lo que parece. El atormentado mundo barroco sustituye a la confiada y plácida cosmovisión renacentista. No hay viejas recetas clásicas que nos salven. Ya nada vale. El nihilismo y la desesperación acompañan a los ejércitos que asuelan crueles y embriagados los países europeos. La milagrería, el terror instalado en el eje vital, la miseria moral aparecen en el continente. No se saldrá fácilmente de la incertidumbre. Ni de una sola manera.

Las nuevas pautas ideológicas de la Contrarreforma tridentina profundizarán además antiguas fronteras interiores en Europa. El mundo mediterráneo occidental se mantendrá fiel a la ortodoxia romana, mientras que los países del norte y centro del continente verán mayoritariamente el triunfo de las distintas versiones del protestantismo. Esta barrera ideológica irá profundizándose con el tiempo. Según Max Weber, la Europa noroccidental, antaño atrasada, empezará a conocer un tiempo de prosperidad derivado de la aplicación a la vida cotidiana de los nuevos dogmas protestantes. Así, el libre examen de los textos sagrados generará un uso sin precedentes de la lectura, que será puerta del estudio y la mejora técnica. Por su parte, la idea de la predestinación

angustiará al creyente, que buscará en su andanza terrena indicios del destino que Dios le guarda, y se empeñará en la acumulación inteligente de capital y en la generación de empresas pensando que el éxito comercial es indicio cierto de su salvación ultraterrena. Ambas circunstancias serán, para el historiador alemán, el desencadenante de la Modernidad y del triunfo rápido e incuestionable de la civilización occidental en los siglos siguientes.²⁸

Estas nuevas coordenadas de civilización no afectan a la Europa católica. En el sur, las cosas cambian para que todo siga igual, como diagnosticó Lampedusa.²⁹ Un rigorismo obediente y una unanimidad obligatoria son las señas de identidad del orbe romano. El pensamiento libre tendrá más problemas que en el norte. O, mejor dicho, tendrá todos los problemas. Ya no cabrá sitio para la disidencia ideológica. Pensar libre es cosa del pasado: convendrá no salirse de la estricta ortodoxia, no improvisar, no significarse. La hoguera del pobre doctor Cazalla de Valladolid todavía está caliente: los ejercicios de autoridad no se hacen por capricho. Las opiniones habrá que guardarlas donde nadie las sospeche: hay mucho oído atento, y la Inquisición se nutre de delaciones siempre anónimas. Lo dijo mejor Quevedo: *¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? / ¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*³⁰

A los españoles nos tocó, además, la versión rigorista del invento. *España, martillo de herejes*. Francia, con una guerra de religión a cuestas, pudo tomarse la ortodoxia con más holgura por razón de Estado; en la nación en la que *París bien vale una misa* pudo crecer como filósofo Descartes (aunque prefiriera *pensar* en Holanda, y luego en Suecia). Felipe II y nuestra Casa de Austria, sin embargo, se empeñaron en la defensa de una *tradición* postiza, extranjera y sin antecedente ninguno, cuya seña de identidad es la oposición reaccionaria a los factores de modernidad, que se consideran heréticos. Aparece así el mito de la *España Eterna*, tan caro a la extrema derecha contemporánea, basado en la irrenunciable catolicidad española, en la espiritualidad tridentina, la moral rigorista impuesta por ley y una relación atormentada con el *Mundo* y la *Carne*, sicarios del *Demonio*, que entra tentando a los incautos con la *Libertad*. Una España nueva y extranjerizante, insisto, que se venderá

²⁸ Cfr. Weber, 1905.

²⁹ En *Il Gattopardo* (Lampedusa, 1959).

³⁰ Son versos de su Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, en su valimiento, creada en torno a 1630. Nótese cómo el énfasis literario del retruécano intenta hacer perdonar con su bufonada la acerba crítica que esconde; de ello hablaremos enseguida. El texto completo del poema puede consultarse en Quevedo, 1971.

no obstante como *la auténtica*. Esta nueva España laminó sus propias dinámicas reformistas y su pensamiento sin albarda, sus viejas libertades civiles, sus fueros y tolerancias, la insobornable individualidad de su gente, todo por miedo a un improbable contagio luterano. Duras medidas represivas alemanas cercenaron la libertad de conciencia en España. *Y terminaron llamándose España*. Y aún lo creemos, para bien o para mal.³¹

Hacer filosofía en España se volvió un empeño insensato. Incluso mantener opiniones independientes se llegó a pagar carísimo: el nuevo Poder estaba alerta para los castigos ejemplarizantes. La generación de intelectuales que se crió con Carlos I, antes del cisma, fue posiblemente la última promoción de pensadores libres según la vieja tradición española. Formados al calor del Humanismo, aún se atrevieron a mantener posturas independientes, sin aceptar agachar la cabeza. Aun así, murieron ya exiliados Juan Luis Vives (en Brujas, 1540), Alfonso y Juan de Valdés (en Viena, 1532 y en Nápoles, 1541, respectivamente). De ahí en adelante, las cosas se pusieron imposibles.³²

Pongamos un solo ejemplo. Fray Bartolomé Carranza de Miranda (1503-1576) fue un brillante humanista producto de la Universidad cisneriana de Alcalá y del Colegio de San Gregorio de Valladolid. Dominicano, brilló en las sesiones del Concilio de Trento. Fue protegido por el Emperador Carlos, quien le envió a Inglaterra y a Flandes con la intención de reconducir a la ortodoxia romana a ciertos cismáticos locales. Como pago, fue elevado a la mitra toledana por patrocinio imperial, donde desarrolló una impecable labor pastoral y caritativa. En 1558, movido por la terrible desorientación religiosa que percibió entre la cristiandad europea y para aclarar puntos de la doctrina oficial, este humanista de la antigua usanza publicó en Amberes unos modestos *Comentarios sobre el catecismo romano*. Tuvo la desgracia de que su libro, entre otros muchos, fuera leído y comentado por el círculo del doctor Cazalla y los presuntos luteranos de Valladolid. El propio Inquisidor Valdés empezó a formarle un proceso secreto. Fue atraído a España, donde asistió a la muerte de su valedor, Carlos I, y enseguida fue detenido con engaños. En vez de callar, asumir posibles errores y no porfiar con el que manda (aunque mande

³¹ Para entender el origen extranjero y moderno de los mitos del pensamiento reaccionario español es muy interesante asomarse a Herrero, 1973.

³² De Juan Luis Vives tratan Fontán, 1975; Noreña, 1978; y García Villoslada, 1987. Sobre Alfonso de Valdés, presunto autor del Lazarillo, es conveniente leer lo que de su postura filosófica dice Bataillon, 1956, así como consultar a Navarro, 2003 para la parte literaria. En torno a Juan de Valdés recomendaríamos la lectura de su excelente Diálogo de la lengua (Valdés, 1553), así como del estudio de Monreal, 2011.

mal), este humanista a la antigua se empeñó en defender su inocencia: recusó al Inquisidor General, lió la madeja, hizo de su caso un *caso político*. Y ahí gestó su perdición. Entre 1559 y 1567, el Primado de las Españas estuvo preso sin sentencia. El propio Papa Pío V, escandalizado, pidió que se le llevara a Roma. No obstante, las presiones del Felipe II hicieron que su destino allí fuera también la prisión. Muerto el Papa que quería haberle absuelto (Carranza no tenía suerte con la Parca), su sucesor, Clemente XIII, enfangó su proceso por obedecer intereses españoles. El siguiente pontífice, Gregorio XIII, fiel al Rey Católico, le sentenció en 1576 como sospechoso de herejía por una obrita que el propio Concilio de Trento había declarado profundamente ortodoxa años antes (1563). Sus amigos siguieron enredando, y consiguieron por fin su absolución. Pero Carranza estaba quebrantado, posiblemente hundido de ánimo, y murió a los pocos días en un convento romano. Allí fue enterrado, y allí siguió hasta que ¡en 1993! se le *rehabilitó*, trasladándose sus restos a la Catedral de Toledo.³³

En su cautiverio, Carranza escribió por desahogo unos versitos ciertamente no brillantes, pero que podrían haber servido como aviso a futuros navegantes de por libre:

Son hoy muy odiosas / cualesquier verdades / y muy peligrosas / las habilidades, / y las necedades / se pagan muy caras. / El necio callando / parece discreto, / y el sabio hablando / se verá en aprieto. / Y será el efecto / de su razonar / acaecerle cosas / que aprende a callar. / Conviene hacerse / el hombre ya mudo, / y aun entontecerse / el que es más agudo, / de tanta calumnia / como hay en hablar. / Sola una pajita / todo el monte prende, / y una palabrita / que el necio no entiende / muy gran fuego enciende. / Y para apagar / no hay otro remedio / si no es con callar.

Es posible que Fray Bartolomé de Carranza fuera la víctima más ruidosa del nuevo sistema ideológico que se establecía en España. En todo caso, su peripecia sirvió como ejemplo. De ahí en adelante no hubo disidencias de fuste. La gente, y más los intelectuales, entienden bastante bien el lenguaje del palo. Ahí se acabaron la heterodoxia y los ejercicios de libertad individual. De aquí en adelante, si alguien quiso decir algo, se guardó mucho de escribirlo llanamente. Y si se dijo, hubo que echar mano de mecanismos elípticos, de *formas aberradas de pensamiento*.

Resumiendo: desde 1559 han llamado *España* a un constructo mental, no español de origen, dominado por una uniformización intransigente en lo

³³ Léase sobre fray Bartolomé de Carranza la monografía de Tellechea, 1994.

ideológico y por una moral única y estrecha en lo ético. *Reaccionarismo* (político y especulativo) y *antivitalismo* (marcadamente negador de la sexualidad libre y gozosa, aunque no sólo), vividos como *tragedia*, serán desde el prebarroco algunos de los componentes de la sedicente *esencia nacional*, curiosa superchería excluyente que se quiere ingénita e imperecedera. Y que se prolonga hasta al menos el final de ese anestésico histórico que fue el franquismo. Y que manifiesta voluntad de perdurar en el nuevo esquema ideológico ultrarreaccionario presente.³⁴ En este punto pretendo rastrear estas dos vías *ad aeternam Hispaniam*: la restricción moral y el antiintelectualismo. Conocer los cimientos tridentinos de estas dos constantes ideológicas nos facilitará entender el porqué del abroquelamiento de nuestros pensadores barrocos detrás de cánones menos peligrosos que la teorización a la intemperie.

Empecemos con la introducción de una moralidad restrictiva y pacata en el eje de nuestro pensamiento. Permítase que revise a un viejo amigo. Walter Pabst imprimió en 1967 uno de esos estudios impecables que han dado justa fama a los romanistas alemanes. *La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas es un texto denso*, lleno de la erudición minuciosa de toda una vida, con ideas brillantes y conexiones luminosas. Una cantera magnífica para varias generaciones de aprendices de filólogos y teóricos de la literatura entre los que me cuento.³⁵

En el capítulo referido a España y Portugal, Pabst analiza una constante española que separa los libros de *novelle* a la italiana impresos en nuestro país de los que corrían por Europa entera. Al sur de los Pirineos, todos los volúmenes de estas narraciones breves y especiosas iban precedidos de un ambiguo *prólogo al lector* en el que se defendía una licitud moral que el género estaba muy lejos de tener, trufado como estaba de historias galantes, de engaños y picardías. En este sentido, las *novelle* traducidas o compuestas por la hechura de Poggio o Bandello en nuestra lengua intentan hacerse pasar (a veces con dudosa intención) por *exempla* moralizantes, género de honda tradición medieval bien admitido por la estricta observancia ultracatólica.

En las décadas finales del siglo XVI, y ya durante el siguiente, se sigue la costumbre de censurar las traducciones de este género que se vierten del ita-

³⁴ Véanse a esta luz fenómenos de ahora mismo en la vida colectiva española, desde el fulgurante ascenso de Vox, fuerza política de extrema derecha que sólo maneja los más manidos argumentos del recetario franquista, hasta la ya citada emoción que ha suscitado el canto a las viejas grandezas nacionales que es Imperiofobia y leyenda negra de María Elvira Roca Barea (vid. nuestra nota 1).

³⁵ Pabst, 1967.

liano o del francés en nuestra lengua. La resaca de la Contrarreforma se está apoderando de los rincones de la vida cultural hispana. La excusa para estas *versiones españolas*, obviamente, es la defensa moral del incauto lector ibérico, al que hay que preservar en nombre de valores superiores, y aún contra su voluntad. Dos ejemplos espigados de Pabst. En Salamanca, en 1589, Vicente de Millis Godínez imprime unas *Historias trágicas exemplares sacadas de las obras del Bandello Veronés*, fusiladas desde otra traducción, francesa en este caso. En los distintos prefacios, el adaptador declara que de las *novelle* del italiano

escogí catorce, que me parecieron a propósito para industrializar y disciplinar la juventud de nuestro tiempo en actos de virtud, y apartar sus pensamientos de vicios y pecados (...) Así las recogí, añadiendo o quitando cosas superfluas, y que en el Español no son tan honestas como debieran, atento que la Francesa tiene algunas solturas que acá no suenan bie.³⁶

En el mismo tono, Juan Gaitán de Vozmediano vierte a nuestro romance una *Primera parte de las cien novelas de Micer Iuan Baptista Giraldi Cintio: donde se hallarán varios discursos de entretenimiento, doctrina moral y política, y sentencias y avisos notables*, volumen que ve la luz en Toledo en 1590. En el prólogo al lector, Gaitán defiende la honestidad irreprochable de las novelillas, debida a su atención vigilante y sus desvelos. Los cuentos le han quedado *honestos*:

Honestos, digo, respecto de los que andan en su lengua, que para lo que en la nuestra se usa no lo son tanto que se permitieran imprimir sin hacer lo que se ha hecho, que fue quitarles lo que notablemente era lascivo y deshonesto. Para lo cual hubo necesidad de quitar cláusulas enteras, y aun toda una novela (...) Esto y otras cosas semejantes hallará quitadas y mudadas el que confiere la traducción con el original.³⁷

La *España Eterna* no entraba (en el XVII, en el XX, ¿en el XXI?) en componendas con la inmoralidad. Hay una punta de segundones y aun tercerones

³⁶ Pabst 1967, p. 191.

³⁷ Pabst 1967, pp. 191-192. Escalofría pensar que exactamente estos mismos argumentos eran los que esgrimía la autoridad eclesiástica franquista encargada de censurar las películas extranjeras aún en la España de mi infancia. ¡Ay!

literarios que se aplican en el empeño de moralizar, de *hispanizar* al cabo, tanta doctrina sucia y preocupante como por ahí corre. Éste sería el tono medio, cada vez más extendido a lo ancho de nuestras letras y nuestro pensamiento. La Contrarreforma se quería omniabarcadora. No dejaba resquicio ¿O sí?

Para nuestros primeros espadas las cosas son más complejas. El hombre de genio se pliega menos, o más a desgana, o al menos tal vez con subterfugios, que el obediente adocenado. Y busca estrategias. Cervantes, que reclama para sí el título de primer español que noveló a la italiana en nuestro castellano, titula (*debe titular*) como *Novelas ejemplares* la colección de casos ficticios que manda imprimir en 1613, al calor del éxito del *Quijote*. Pero léase *El amante liberal*, con glosa de los amores homosexuales entre la morería, que Cervantes observó, con la correspondiente distancia, en Argel; o *El celoso extremeño*, la crónica de un viejo picajoso burlado con industria carnavalesca por su mujer encerrada; o *El casamiento engañoso*, la amarga confidencia de un militar burlado por una meretriz bajo pretexto de buena boda inexistente, de la que el fogoso marte sólo sacará su ingreso en un hospital de galicosos incurables en Valladolid... ¿*Ejemplares*? La estrategia del disimulo será una vía para burlar el rigor del discurso oficialista. *Debajo de mi manto al rey mato*, cita el propio don Miguel en el prólogo de la primera parte del *Quijote*, en 1605. No es puntada sin hilo, sino una declaración de intenciones. La estética (y la ética, y la doctrina filosófica) de Cervantes *no puede* exhibirse al aire libre. Pero se emboza so capa de ejercicio literario ambiguamente benemérito. O como parodia, acogida a la venia del bufón. Y crea este híbrido de literatura con pensamiento, o pensamiento en odres literarios, que es la sustancia de la que intenta nutrirse este trabajo. Volveremos sobre el tema, más adelante.³⁸

Antes de cambiar de asunto, una consideración más. Esta pretendida *constante* moralista de la cultura hispánica no es ni tan *constante* ni tan *hispánica*. Podríamos hablar del ambiguo Arcipreste de Hita. Pero no hay que remontarse tan lejos ni aludir a excepciones rebuscadas. Menos de un siglo antes de las pudibundas traducciones de *novelle* italianas que glosábamos, en 1499, se publicó en Burgos la primera edición de la *Comedia de Calisto y Melibea*, la inmortal y españolísima *Celestina*. Pues bien, esta comedia humanística, hecha para leída y no para representada, es el producto de las calenturas de un

³⁸ Para las *Novelas Ejemplares* manejamos la edición de Federico Carlos Sainz de Robles reseñada en la bibliografía como Cervantes, 1613. Sobre la cita del prólogo de la Primera Parte del *Quijote*, véase nuestra nota 11.

estudiante de Leyes veinteañero en el tórrido ambiente del verano salmantino. Su autor encontró, en la mudanza del final del curso, un manuscrito olvidado en el que arrancaba una historia de amor con problemas. Lo leyó con gana y decidió continuarlo. En dos semanas, este muchacho converso, encrucijada de los varios mundos que eran *las Españas*, parió una ficción descarnadamente realista, sin Dios, sin moral, sin piedad. La mostración crudísima de las pasiones más ciertas tiene su asiento en las páginas vibrantes de *La Celestina*. La lujuria de Calisto, disfrazada muy someramente de amor cortés, desencadena la codicia de sus criados, Pármeno y Sempronio, que se echan en manos de Celestina para saquear el patrimonio del amo enajenado. La sagaz semihechicera compone los amores entre Calisto y la semiinocente Melibea. Se ven, se manosean, se enardecen. Todo funciona hasta que la avaricia de Celestina hace que retenga ciertas prendas de precio que Calisto le ha entregado por sus tercerías, y que no las comparta con sus socios. Éstos, muy parvulillos pese a todo, son manipulados por *la puta vieja* (*sic* en la tercera edición de la *Tragicomedia*) echándoles en brazos de Elicia y Areusa, dos pimpollos que ejercen oficio antiguo en su casa. Enojados y ebrios a lo último, demasiado toreados, se plantan armados ante Celestina para reclamar su parte y la asesinan. Serán ejecutados. Pero Calisto, que ya tenía apalabrada la cita definitiva en casa de su *amor*, cegado por la lujuria, decide ir pese a todo. Sus nuevos criados le abandonan, huye, cae de la escala y se parte la cabeza. Melibea, que lo anda viendo desde la torre, se arroja y muere. No hay Dios que lo evite, no hay moral en este retablo de la lujuria, la avaricia y la muerte, agrídulce y absurdo como la vida misma. Tan contemporáneo que da hasta vértigo. Y en 1499, víspera del conflictivo siglo XVI en el que nos volvieron pacatos y antiintelectuales.³⁹

Antiintelectualismo. Ésa era la otra pata de la presunta *identidad española original y permanente* que estamos persiguiendo en este trabajo. Podríamos hacer en este punto un monográfico sobre viejos chistes del modelo *iban un español, un francés y un alemán* alusivos al orgullo mesturado de rabia y envidia con el que los españoles de hace algunas décadas encarábamos el proverbial atraso técnico e intelectual de la patria que nos dolía. El ingenioso *español* siempre encontraba un remedio pedestre pero con salero para salvar la cara y humillar las pretensiones de modernidad y alto nivel de *los extranjeros*. En este sentido, rastrear en estos cuentecillos el tema de *España / el Extranjero* nos llevaría por vericuetos muy aleccionadores a esos mediados del siglo XVI

³⁹Rojas, 1499.

a los que nos conducen todas nuestras pesquisas. Este tipo de cuentecillos, curiosamente, casi ha desaparecido del imaginario jocoso español. Hace veinte, treinta años, aún seguíamos notando, con el rencor del ofendido, las fronteras mentales que impuso en Europa el viejo cisma luterano. La reflexión inteligente al norte, el *salero* al sur. *Que inventen ellos*. Parece que las cosas han cambiado. ¿Alguien se ha tomado en serio reflexionar sobre por qué nadie en España dice ya en bloque el *extranjero*? ¿O por qué tampoco se decía en la España preimperial, donde tan *extranjero* era para un castellano Aragón como Italia, y, sin embargo, el mundo era ancho y abierto?

La infraliteratura es muchas veces una herramienta de indagación antropológica de primer orden para entender determinadas formaciones mentales complejas y difíciles de desentrañar. Podríamos hacer aquí casi un libro de frases hechas, chascarrillos e ingeniosidades populares que ponen unguento sobre esta herida de *la patria*. Pero esta vez venceremos la tentación: vamos deprisa, y el testimonio del caso del Arzobispo Carranza antes expuesto nos permite hacer una elipsis sobre el miedo que entre la intelectualidad libre en la España áurea generó la vigilancia insomne del aparato represivo. Y la frustración nacional que generaron siglos y siglos de callar por prudencia. Si alguien quiso decir algo, debió ocultarse, por la cuenta que le traía. Pero, ¿cómo?

Me queda la palabra.

Para eso estaba la Literatura. Un *logos* mentiroso, bastardeado, menor, es cierto. Pero *logos* al cabo. Y desde el que se puede poner gesto de inocencia para que la verdad no cueste tan cara.

Perdónese un remiendo de Teoría de la Literatura. Es el caso que una de las características del discurso literario que más pone de manifiesto la Pragmática Literaria es la *ficcionalidad*. Frente al paradigma estructuralista de análisis ensimismado de la tecnología del artefacto literario, en los años ochenta y siguientes la investigación teórico-literaria reabrió el campo especulativo a los fenómenos extrínsecos al texto *en sí*. Y ahí estaba la condición de *mentira verdadera* que desde Aristóteles venía dando vueltas para explicar por qué una metáfora suele llegar más lejos que una ecuación. Agarra al receptor por el cerebro, pero también por el corazón y aun por las tripas. Y permite jugar (pero jugar *como si fuera verdad*, suspendiendo la distancia crítica del incrédulo) y esconderse (pero *dando la cara* como autor literario). ¿*Se lo ha tomado en*

serio? ¡Pero si era mentira...! Este carácter radicalmente ambiguo, esta *suspensión en el discurso de la fuerza ilocutiva* –no pasa nada, no es real- (pero no *locutiva* –decirlo, lo digo- ni *perlocutiva* –busco reacciones en el receptor-) permite, además, plantear problemas implantables o irresolubles. Es la idea del que pide consejo *porque a un amigo mío le pasa que...*, y ya deja de tener vergüenza del caso peregrino que tanto le duele. O la del que canta las verdades del barquero acogándose a la libertad engañosa del bufón, a la fuerza de la parodia, del viejo carnaval de plaza pública. La Literatura puede convertirse así en la tabla del naufrago ayuno de libertad, en el (ficticio) manual de instrucciones de la vida, cuando la vida se pone de punta y caen chuzos del cielo del Poder.⁴⁰

Salgámonos un tanto de nuestro marco. En el franquismo terminal de los años sesenta y setenta se dio un auge notable de la subliteratura narrativa. Novelas *del oeste* y de ciencia ficción inundaban los incipientes quioscos y los tradicionales portalillos. Se desarrollaron industrias de cambio de novelas, negocios de país pobre pero con hambre de leer. Albañiles y *currelas* de talleres y fábricas llevaban en el bolso de atrás del buzo su *marcial lafuenta estefanía*, su *far west* de andar por casa, o su novelilla de marcianos. La difusión entre la clase proletaria de esta literatura de cordel fue infinitamente superior a la que nunca imaginó alcanzarse con la así llamada *poesía social* (*todavía me leen pocos analfabetos, pero ya me leerán*, decía Blas de Otero, poeta inocente y grandísimo; *poesía para el pobre, poesía necesaria / como el pan de cada día*, apuntaba el no menos enorme Gabriel Celaya: nada pasaba de los cenáculos de mediana burguesía capitalina que jugaban a ser *rojos* y teóricos obreros; nada llegaba a los tajos). Y, conscientes de esta penetración realmente existente, los *negros* de Lafuenta Estefanía y los oscurísimos autores de ficción científica, parapetados tras pseudónimos improbables y anglosajonizantes, empezaron a destilar ideología so capa de literatura prístina y sin malicia.

La cosa tuvo que tener un plan, porque menudean los ejemplos. Álvaro Cunqueiro, el gran polígrafo gallego, contó muchas veces con su retranca habitual que él escribió en los tiempos de proscripción de su lengua materna una noveliña del oeste en la que los apaches *falaban galego* y el Séptimo de Caballería y el chérif manejaban un oficial castellano. ¡Y coló! Y se leyó en las

⁴⁰ Tal vez quede un poco atropellado, dicho así de repente. En ese caso, léanse con más calma Mayoral 1987 (excelente resumen de las principales ideas de la Pragmática aplicada a la Teoría de la Literatura) y Bajtún 1965 (imprescindible estudio sobre la parodia y el carnaval aplicados a la técnica literaria).

cunetas, en los andamios, en los duros terrones del hambre y de la negación de la lengua vernácula. Pongamos que Cunqueiro, gran erudito a su modo y pensador de formación razonable, hubiera querido producir un sesudo tomo sobre la licitud de manejar la lengua gallega como patrimonio real del sufrido pueblo trabajador del Noroeste. Por menos estaban en el exilio, prohibidos o silenciados, los Castelao, Blanco Amor, los poetas y ensayistas de la generación de la República. *Por hacer política*, que era solamente pensar sin obedecer a rienda prieta.⁴¹

José María Merino cuenta en *El heredero*, una novela actual pero ambientada en los años feroces, que un viejo republicano represaliado se encierra en su casa aislada de los Montes de León para escribir absurdas novelas sobre extraterrestres que se apoderan de la Tierra bajo forma de berzas asturianas y repollos. El hombre, escondido detrás de un nombracho vagamente inglés que le defiende de su historial de *rojo*, va publicando alguna cosa e, ilusionado, va haciendo que las berzas invasoras vayan transparentando cada vez más las mañas y la fisonomía del Movimiento, sus hombres vestiditos de azul y su rebaba paralizante. Termina mal, pero ahí lo intenta.⁴²

Manuel Vázquez Montalbán pasa (con no demasiada justicia) por ser el fundador de la novela policiaca moderna y de calidad en castellano. En una entrevista que concedió a cierta revista literaria de los años ochenta le preguntaron por qué un poeta reconocido, un teórico de la sociología y la política española con amplísima formación y, sobre todo, un resistente marxista del sector ortodoxo, se puso de repente en los primeros setenta a escribir novelillas *de guardias y ladrones*, un género escapista y descomprometido por definición. Manolo Vázquez se revolvía con una pregunta: ¿cuántos obreros / sujetos de cambio revolucionario leen poesía, cuántos áridos tratados de acción política y cuántos novela policiaca? Su intento nacía de la constatación numérica de

⁴¹ Cunqueiro contó esta anécdota de varias maneras distintas y aplicada a épocas diferentes, fundamentalmente en coloquios y conferencias (en una de éstas lo contó, y así nos lo contaron a nosotros). Tal vez sea hasta cierta. El brillante conversador que era Cunqueiro tendía al automito, a generarse una imagen protectora y polimorfa de divagatorio extravagante y socarrón, tal vez para poder decir, pillado en falta: son opiniones de la bestia en el fondo inofensiva, no de la persona. Y le funcionaba: Cunqueiro vivió con tranquilidad en el asfixiante mundillo cultural de la España de Franco. Un paso más allá es el de que el literato con un punto de pensador componga un personaje excesivo y comeniños, que se opone vociferantemente a todo y que tiene licencia absoluta para decir las enormidades que, planteadas en serio, llevarían a malos pasos. Es la sublimación airada del viejo papel de bufón cortesano, el único que podía espetarle al rey que estaba desnudo. El energumenismo es otra figura aberrada del pensamiento español, presente en Quevedo, Unamuno o Cela. Sobre este asunto amenazamos con otro estudio venidero.

⁴² Merino 2003.

estos datos. Pero también de la *invisibilidad* política del género: ningún censor encarnizado se cebaría en una simpática e inofensiva novela menor en la que el detective quema libros, hace paellas y frecuenta ambientes de dudoso compromiso de izquierda. Ahí estaba la herramienta que, como poeta y ensayista revolucionario, había buscado infructuosamente en la España de plomo. Y tenía razón: Pepe Carvalho, su detective, hizo más por mostrar al común de los españoles las contradicciones de la dictadura que todos los tomazos del benemérito Manuel Sacristán, de la misma forma que la labor de zapa de las Comisiones Obreras de Marcelino Camacho, infiltrándose en los sindicatos fascistas, sirvieron más en el hundimiento del sistema que los contubernios de la *gauche divine*. A cambio de un puñado de excelentes novelas negras, el pensamiento político español perdió (*semiperdió*) a un magnífico teórico marxista.⁴³

Pero quizá convenga centrarse en nuestro Siglo de Oro. El sistema es dolorosamente el mismo, aunque cueste creerlo. Miguel de Cervantes fue hombre de bien asentada formación humanista; conoció la explosión libertaria (soy consciente del anacronismo) de la Italia del Cinquecento; luchó con uñas y dientes por la libertad, no la teórica, sino la necesaria que se siente en las tripas y en las muñecas sin grilletes, cuando intentó huir hasta cuatro veces de la esclavitud en Argel, enfermo y manco. Ese hombre dejó escrito en el *Quijote*: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres”⁴⁴. Ese hombre inteligente y de buen juicio, trasunto de su *Caballero del Verde Gabán* quijotesco, viajado y liberal, no podría estar de acuerdo con la asfixia intelectual española, con la policía del pensamiento y de la sangre, con la exhibición de un casticismo agresivo y empleado contra *el otro*, contra el sospechoso, el intelectual, el hombre que no dice *amén* por sistema. No podía quedarse callado quien se la jugó en Lepanto y en Argel. Pero tampoco era un suicida. Así que usó la Literatura.

Y no sólo en el *Quijote*. Es conocido que, después de repatriado a España por la caridad de los frailes trinitarios, Cervantes intentó ganarse la vida como fuera; pero eran malos tiempos, y el héroe de Lepanto fue progresivamente

⁴³ La revista aludida es Gimlet. La opinión, como en el caso anterior, se la oímos al propio autor en charlas y conferencias hacia 1990, muy a toro pasado de los hechos.

⁴⁴ Así en Cervantes, 1615a, cap. lviii, pp. 984-985.

cayendo en el lado oscuro. Casó por dinero y sin amor; intentó triunfar en un teatro mercenario que le dio la espalda; fue recaudador de impuestos para la Invencible, y terminó en la cárcel de Sevilla porque cierto dinero se le pegó a las uñas; siguió a la Corte a Valladolid, buscando arrimarse a los buenos, y terminó de palanganero de putas. Allí, así, escribió el *Quijote*. El impresor, en 1605, le engañó con un contrato leonino: el autor sacó muy poco de su obra genial. Al calor del éxito potente de su empeño mayor, Cervantes intentó publicar algunos trabajos que tenía escritos de antes y que permanecían inéditos, por ver si hacía algo de caja. Desde 1613 hasta su muerte, don Miguel sacó sus *Novelas ejemplares* (1613), un extraño poema narrativo titulado *Viaje del Parnaso* (1614), un volumen impreso de teatro (1615b), la Segunda Parte del *Quijote* (1615a) y, póstumo ya, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1616).⁴⁵

A este ciclo de publicación se adscribe el entremés titulado *La elección de los alcaldes de Daganzo*, un juguete escénico aparentemente sin importancia ni ambición, hecho para representarse entre acto y acto de una comedia seria, mientras se cambiaban los actores o se hacía mutación del escenario. Un texto *literario* y además *invisible*, lleno de humor festivo y personajes sanchopancescos y que fuerzan a risa franca y sin doblez. ¿O no? La trama es sencilla. Los regidores de Daganzo, pueblo madrileño prototipo de rusticidad, deben elegir alcaldes de año. Se presentan ante estas *fuerzas vivas* varios candidatos, todos labradores. Los regidores deciden que deben ser analizados en sus destrezas y merecimientos para el cargo. Uno es buen catador de vinos, otro arquero. . . El *Bachiller Pesuña* pide examen de ingenio de los candidatos. *Humillos*, riqueza y prepotente, ofrece sobornos para su elección. El *Bachiller*, empero, le pregunta por cosas de ciencia:

BACHILLER: ¿Sabéis leer, Humillos?

HUMILLOS: No, por cierto, ni tal se probará que en mi linaje haya persona de tan poco asiento que se ponga a aprender esas quimeras que llevan a los hombres al brasero y a las mujeres a la casa llana. Leer no sé, mas sé otras cosas tales que llevan al leer ventajas muchas.

BACHILLER: ¿Y cuáles cosas son?

⁴⁵ Para la vida de Cervantes y la inclusión de episodios reales en sus obras de ficción es muy interesante el breve pero intenso trabajo de Rey y Sevilla, 1995.

HUMILLOS: Sé de memoria todas cuatro oraciones, y las rezo cada semana cuatro y cinco veces.

RANA: ¿Y con eso pensáis de ser alcalde?

HUMILLOS: Con esto y con ser cristiano viejo me atrevo a ser un senador romano.

¿Y si un pensador español de hacia 1615 hubiera dejado por escrito y comentado en público que el uso rigorista de la religión estorba la ciencia, es la causa del atraso y la decadencia de España y se emplea como herramienta injusta y prepotente para la aniquilación de otros compatriotas? ¿Si hubiera denunciado el antiintelectualismo cerril y la sospecha que se habían adueñado fraudulentamente de las instituciones españolas? Mal le hubiera ido, de cierto. En 1615 y hasta mediados del siglo XX al menos. Recordemos de nuevo el dicerio tradicional que repetía mi abuela Aurora, ya citado, semejante hasta el escalofrío a la frase de Humillos de Daganzo: *Fulano sabe... a tocino, si le untan*: saber es cosa de judíos o de luteranos, caminos distintos que igualmente te llevan *al brasero* del entremés cervantino. Mejor era callar, antaño y hogaño.

Se sabe que la realidad está así. Se siente, se sufre. Pero hay que callar. A nadie se le hubiera podido ocurrir siquiera la idea de hilar su descontento en frases seguidas. En frases *en serio*. La autocensura funcionaba (funciona) al nivel de la ideología *seria*. Pero la Literatura, y principalmente los géneros ambiguos, *jocoserios* e invisibles, permite decir incluso lo impensable. Cervantes lo sabe, lo practica en toda su obra con socarronería *inocente*. Esta pretendida inocencia llegó a engañar incluso a los más conspicuos cervantistas decimonónicos, que calificaron al Manco de *ingenio lego*, acertador por casualidad, muy inferior a sus personajes y a su obra.⁴⁶ Esta confusión cerril habría divertido a don Miguel, y habría reforzado la autoridad de la frase rigurosamente apócrifa *ladran, luego cabalgamos*, que en *absoluto* aparece en

⁴⁶ Lo de ingenio lego se lo endosó a sí mismo Cervantes en el Viaje del Parnaso (1614). Pero en fecha tan temprana como 1624 un crítico literario, Tomás Tamayo de Vargas, se lo aplicó con crueldad para justificar el enorme éxito de lectores del Quijote: un mal escritor infradotado (tal era la opinión general de sus contemporáneos sobre Cervantes) dio de pura casualidad con la receta maravillosa; si no, no se explica. Lo curioso es que esta aseveración se ha repetido hasta la saciedad, mayoritariamente entre los cervantistas españoles, hasta llegar al siglo XX. Discute de ello Castro, 1925 y 1957.

el *Quijote*. Otro juego de espejos detrás del que esconder un *yo* heterodoxo y magullado. En fin.

Sin embargo, no conviene buscar excesiva trascendencia ideológica a estos atrevimientos. Nunca llevaron a nada: se asumieron como un juego carnavalesco, como cuando en Carnestolendas las turbas llevaban a predicar a un menguado en la catedral, o sacaban de procesión a un burro vestido de obispo.⁴⁷ El Poder aceptaba la demasía liberadora, pero al miércoles de ceniza todo volvía a su cauce. No había pasado *realmente* nada. Es parte del juego, condición necesaria para que éste se permita. El entremés de *La elección de los alcaldes de Daganzo* termina con la entrada de gitanos y músicos que cantan y bailan, se mantea a un sacristán, se arma un bureo risueño y todo acaba. Y acaba bien. La seriedad monológica del discurso contrarreformista no debe sentirse en crisis. Por si las represalias.

Por eso es una demasía interpretar *tropológicamente* la Literatura barroca, y señaladamente a Cervantes, como un criptoliberal contemporáneo emboscado que andaba dejándonos pistas en su obra. Durante todo el siglo XIX, los apaleados liberales exaltados buscaron en la obra de don Miguel, señaladamente en el *Quijote*, notas y descuidos forzados que presuntamente sirvieron al autor para enviar mensajes a sus *correligionarios* de la posteridad. Por casa de mi padre había un tomazo de un coronel de Artillería decimonónica, con evidente formación de seminario, en el que se interpretaba *cada pasaje* del *Quijote* como si la novela hubiera estado escrita en clave para uso de carbonarios y mandilones de distinto pelo. Al libro del artillero se lo llevó el viento que amontona papeles en los desvanes.⁴⁸ Esperemos que a su intención, también. *Hay lo que hay*, es cierto, *pero no más que lo que hay*. Desahogos de un héroe maltratado por la perra vida, pero no un tratado de filosofía sobre la *res cogitans* o la libertad del hombre. Los tiempos y el país no lo permitieron. Los filósofos discrepantes que se atrevieron a la cara descubierta acabaron en *el brasero* que les pronosticaba el Tío Humillos de Daganzo. Recordemos al

⁴⁷ No inventamos. Estas actividades ancestrales eran típicas del antiguo carnaval de Burgos, mi ciudad natal. Eran bien toleradas por la jerarquía eclesiástica hasta que, al acabar la guerra civil de 1936-1939, el gobierno dizque nacionalista y ultrahispano del general Franco las prohibió tajantemente. Hoy se ha recuperado la costumbre del Obispillo, la prédica episcopal del niño más pequeño de la Schola Cantorum de la Catedral; pero, como sucede con los anestésicos nuevos carnavales en España, la ruptura con la tradición ha vaciado de valor paródico el acto. Además, ya sólo interesan los disfraces a la brasileira y el desfase callejero. Para lo del burro vestido de pontifical mi ya citada abuela Aurora, referente máximo de la cultura tradicional, tenía también su frase: a un burro le hacían obispo y entodavía lloraba... Lo agarra Cervantes y lo incluye en el Quijote.

⁴⁸ Pero lo citamos aquí, vuelto del más allá. Se trata de Villegas, 1897.

Doctor Cazalla, quemado vivo por luterano en Valladolid, en auto de fe al que asistió el propio Felipe II (y muchas decenas de miles de turistas *gore*: debió de ser un espectáculo magnífico). El célebre Campo Grande de la ciudad del Pisuerga llegó al siglo XIX llamándose todavía el *Quemadero de la Villa*...

No era conveniente *ir en serio*, pues. Era necesario esconder la mano después de tirar la piedra. Rápida e inequívocamente. A renglón seguido, metiendo cante y baile o profesión expresa de ortodoxia (*yo no sé de esto, doctores tiene la Santa Madre Iglesia, me ajusto a su doctrina*). El propio Cervantes nos dejó una declaración de intenciones al efecto en el estrambote a su conocido soneto dedicado al túmulo mortuario de Felipe II en la Catedral de Sevilla. Un valentón monta mucha bulla, tanta que teme las represalias de un soldado, posiblemente valiente de verdad. Ha de salir digno, sin arrugar la pose feroz. Suelta lo suyo,

*y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.*⁴⁹

Es literatura, no más. Da sólo para eso. *Pero para eso sí que da*. A veces la valentía es apenas no callarse del todo.

Bibliografía

- Anónimo, (h. 1250), *Poema de Fernán González*, Ed. de Juan Victoria, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1981.
- Bataillon, M., (1956), *Erasmus y España*, FCE, México.
- , (1971), *El padre Las Casas y la defensa de los indios*, Globus, Madrid, 1994.
- Batllori, M., (1987), *Humanismo y Renacimiento. Estudios hispano-europeos*, Ariel, Barcelona.
- Belenguer, E., (1995), *El Imperio Hispánico (1479-1665)*, Grijalbo, Barcelona.
- Bozal, V., (1972), *Historia del Arte en España. Desde los orígenes hasta la Ilustración*, Istmo, Barcelona.
- Braudel, F., (1984), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, FCE, México.
- Cano, R., (2005), *Historia de la Lengua Española*, Ariel, Barcelona.
- Cantalapiedra, C. L., (2005), *Juana la Loca, reina de España*, Edimat Libros, Madrid.
- Castro, A., (1925), *El pensamiento de Cervantes*, Noguer, Barcelona, 1972.

⁴⁹ Léase completo en Cervantes 2005, pp. 41-42.

- , (1954), *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1973.
- , (1957), *Hacia Cervantes*, Taurus, Madrid.
- , (1961), *De la Edad Conflictiva*, Taurus, Madrid, 1976.
- , (1965), *La Celestina como contienda literaria: castas y casticismos*, Revista de Occidente, Madrid.
- Cervantes, M., (1598), “Soneto al túmulo de Felipe II en Sevilla”, en *Cervantes*, 2005, pp. 41-42.
- , (1605 y 1615a), *Don Quijote de la Mancha. Edición del IV  Centenario*, RAE-Asociación de Academias de la Lengua Española-Santillana, Madrid, 2004, *Primera Parte* (1605), *Segunda Parte* (1615a).
- , (1613), *Novelas Ejemplares*, Ed. de Federico Carlos Sainz de Robles, Sarpe, Madrid, 1986.
- , (1614), *Viaje del Parnaso*, en *Cervantes*, 2005, pp. 51-144.
- , (1615b), *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca antes representados*, en *Cervantes*, 2016.
- , (1616), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Austral, Madrid, 1980.
- , (2005), *Poesía*, Aneto Publicaciones, Zaragoza.
- , (2016), *Teatro completo*, Ed. de Florencio Sevilla Arroyo, Penguin, Barcelona.
- De Los Ríos, F., (2007), *Religión y Estado en la España del siglo XVI*, Biblioteca Valenciana, Valencia.
- Erlanger, P., (2000), *Carlos V*, Ediciones Palabra, Madrid.
- Escudero, L. J. A., (2002), *Felipe II, el rey en el despacho*, Eds. de la Universidad Complutense, Madrid.
- Fernández  . M., (2001), *El imperio de Carlos V*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- , (2006a), *Felipe II y su tiempo*, Espasa-Calpe, Madrid.
- , (2006b), “1568, annus horribilis. El príncipe don Carlos”, en Fernández  lvarez, 2006a, pp. 395-425.
- , (2006c), *Juana la Loca, la cautiva de Tordesillas*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Fernández De Retana, L., (1958), *España en tiempos de Felipe II*, vol. 19 de Menéndez Pidal (ed.), 1958.
- Flórez, M. C., (1999), “Ni quito ni pongo rey: los últimos años de Ortega y Gasset”, en *Limbo*, núm. 7, 1999, pp. 7-13.
- Fontán, A., (1975), “Juan Luis Vives, un español fuera de España”, en *Revista de Occidente*, 145, 1975, pp. 37-52.
- Fradejas, R. J. M., (2000), *Fonología histórica del español*, Visor, Madrid.
- García G. J. J., (2008), *Castilla en tiempos de Fernán González*, Dosssoles, Burgos.
- García V. R., (1987), “El humanismo europeo de Juan Luis Vives”, en *Batllori*, pp. 1-51.
- Herrero, J., (1973), *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- Huerga,  ., (1978), *Historia de los alumbrados (1570-1630)*, Fundación Universitaria Española, Madrid.

- Jedin, H., (1981), *Historia del Concilio de Trento*, Universidad de Navarra, Pamplona.
- Kamen, H., (1997), *Felipe de España, Siglo XXI*, Madrid.
- , (1999), *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Crítica, Madrid.
- , (2020), *La invención de España. Leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*, Espasa, Madrid.
- Lampedusa, G. T., (1959), *Il Gattopardo*, Feltrinelli, Milán, 2008.
- Las Casas, F. B., (1552), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Castalia, Madrid, 1999.
- León De La Vega, M., (2011), “Agustín de Cazalla”, en *Los protestantes y la espiritualidad evangélica en la España del siglo XVI*, Ed. on line, saavedrafajardo.com.
- Mccullogh, D., (2003), *The Reformation. A History*, Penguin, Nueva York.
- Machado, A., (1912), “El mañana efímero”, en *Campos de Castilla*, Cátedra, Madrid, 1976.
- Maravall, J. A., (1963), *Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna*, Revista de Occidente, Madrid.
- Márquez, A., (1980), *Los alumbrados. Orígenes y filosofía (1525-1559)*, Taurus, Madrid.
- Menéndez, P. M., (1880), *Historia de los heterodoxos españoles*, Ed. de Enrique Sánchez Reyes, CSIC, Santander, 1947.
- Menéndez, P. R., (ed.) (1958 y ss.), *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Merino, J. M., (2003), *El heredero*, Alfaguara, Madrid.
- Monreal, P. J. L., (2011), “Juan de Valdés, humanista y lingüista”, en *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 6, 2011, pp. 141-174.
- Navarro D. R., (2003), *Alfonso de Valdés, autor del Lazarillo de Tormes*, Grados, Madrid.
- Nebrija, E. A., (1492), *Gramática de la lengua castellana o española*. (Ed. crítica de Antonio Quilis), Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1992.
- Noreña, C. G., (1978), *Juan Luis Vives*, Ediciones Paulinas, Madrid.
- Novella S. J., (2008), “Retóricas de la Tradición: de la España Eterna a la España Cívica”, en *Revista de Filosofía*, 2008, supl. 2, Universidad Complutense, Madrid.
- Pabst, W., (1967), *La novela corta en la teoría y en la tradición literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas*, Gredos, Madrid, 1972.
- Pérez J., (1977), *La revolución de las Comunidades de Castilla, Siglo XXI*, Madrid.
- , (2002), *La España de los Reyes Católicos*, Nerea, Madrid.
- Poe, E. A., (1842), “El pozo y el péndulo”, en *Cuentos*, Ed. de Julio Cortázar, Alianza Editorial, Madrid, 1997, vol. 2.
- Preston P., (2019), *Un pueblo traicionado, España de 1874 a nuestros días. Corrupción, incompetencia política y división social*, Debate, Barcelona.
- Quevedo F., (h. 1630): “Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, en su valimiento”, en *Quevedo*, 1996.
- , (1971), *Obra poética*, Ed. de José Manuel Blecua, Castalia, Madrid.
- Rey H. A., Sevilla, A. F., (1995), *Cervantes, vida y literatura*, Alianza Cien, Madrid.

- Roca, B. M. E., (2016), *Imperiofobia y leyenda negra, Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Siruela, Madrid, 2019.
- Santoja, P., (2001), *La herejía de los alumbrados y la espiritualidad en la España del siglo XVI*, Biblioteca Valenciana, Valencia.
- Serrano, R. A., (2017), *La reforma protestante. Una introducción*, Edición del autor.
- Tellechea, I. J. I., (1994), *Fray Bartolomé Carranza: documentos históricos*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Valdés, J., (1533), *Diálogo de la lengua*, Ed. de Juan M. Lope Blanch, Castalia, Madrid, 1969.
- Villacañas, B. J. L., (2019), *Imperiofilia y el populismo nacional-católico. Otra historia del imperio español*, Lengua de Trapo, Madrid.
- Villegas, B., (1897), *Estudio topológico sobre el Don Quijote de la Mancha del sin par Cervantes*, Imprenta de El Correo de Burgos, Burgos.
- Weber, M., (1905), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.